

Punto de sus-
cricion: Madrid
Libreria de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, num. 8: Li-
breria Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, num. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redaccion
libreria de Boix
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIMA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 44 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 40 rs. al
mes, 46 por dos me-
ses, y 28 por trimes-
tre.

DISCURSO SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

(Conclusion.)

Tal era la situacion, cuando aconteci-
mientos que por hoy no me incumbe calificar
elevaron al trono español á un principe, á
quien su abuela transmitiera derechos, en va-
no renunciados en una isleta del Vidasoa. Al
quinto Felipe acompañó una servidumbre
francesa, como dos siglos antes habia acompa-
ñado al primer Carlos una servidumbre flamen-
ca. La de Felipe ejerció sin duda menos
influjo en los consejos españoles, que la capi-
taneára un día el dean de Lovaina, destinado
á ocupar mas tarde la silla de S. Pedro. Pero
si Vandoma, Louville, Marsin, los dos d' Es-
trées, Daubenton, la famosa princesa de los
Ursinos, y los demas generales diplomáticos,
ó intrigantes franceses, de que hormigueaba
entonces Madrid, no tuvieron la direccion ab-
soluta de los negocios públicos, todavia las
influencias secretas de la Corte contrariaron á
menudo en materia de gobierno las tenden-
cias nacionales de los Arias, Portocarreros,
Oropesas y Medinacelis, y los subyugaron
completamente en materia de usos y costum-
bres, hasta el punto de hacer á ellos como á
todos, reemplazar los usos españoles con los
importados del reino vecino. Ningun estable-
cimiento debia resentirse mas de esta influen-
cia que el teatro, privado desde 1680 del ilus-
tre Calderon, y que en lugar de él, y de los
Vegas, Moretos, Tellez, Rojas y Montalva-
nes, muertos muchos años antes, no contaba
ya sino los Cañizares, Zamoras, y pocos mas,
que con el *Dómine Lucas*, *El hechizado por
fuerza*, y otras piezas, que aun se representan
hoy, pretendieron contener la caída del teatro
que se desplomaba. Pero ¿cómo tan pocos y
tan endeble paladines bastarian para volverle
la condicion fundamental de su existencia?

¿Cómo podrian reanimar un *nacionalismo*,
que amortiguado por las calamidades de los
dos últimos reinados, parecia deber extinguir-
se por la entronizacion de una nueva dinastía
venida de un pais donde la sociedad tenia cos-
tumbres tan diferentes, y el teatro usos tan
distintos? Aun tomando Corneille y Moliere
de piezas españolas los argumentos de *El Cid*,
El embustero, *La princesa de Elide* y *El con-
vidado de piedra*, les habian dado ellos formas
apropiadas á las costumbres de su sociedad, y
poco antes del advenimiento de Felipe V ha-
bia dicho Boileau, hablando de nuestro teatro,

*Lá souvent le héros d' un spectacle grossier,
Enfant au premier acte est barbon au dernier.*

En el palacio del *Retiro* no debian pues
representarse desde entonces las piezas de au-
tores nacionales, y no se representaron. La
etiqueta de la Corte no le permitia concurrir
á los teatros públicos, y estos debian experi-
mentar desde luego la influencia de las varia-
ciones introducidas en las costumbres y usos
sociales, como la administracion experimentó
despues la influencia de las innovaciones intro-
ducidas en la hacienda por el francés Orry; y
la política la del diferente impulso dado en se-
guida á su direccion por el parmesano Alberoni.
Todo, mas tarde ó mas temprano, debia
ser extranjero, cuando era extranjero el Rey;
y en breve en efecto los trinos de Farinelli re-
sonaron en las bóvedas del coliseo del Retiro,
donde aun bajo el reinado de Carlos II resona-
ban los versos de Calderon.

Cambiadas asi las costumbres y usos na-
cionales, y generalizada y uniformada la alte-
racion hecha en ellos, fácil fué probar que de-
bia esta extenderse al teatro, y conformarse el
nuestro á las tradiciones del teatro francés,
pues que de Francia habia venido la nueva
dinastía. Un diplomático aragonés, llamado

don Ignacio de Luzan, que había bebido fuera del reino las doctrinas de Aristóteles y de Boileau, dió, de vuelta á su patria, la señal de la reaccion; y en su poética impresa en Zaragoza al subir al trono el sucesor de Felipe, condenó sin miramientos nuestro sistema teatral, aunque rindiendo todavía á Calderon el homenaje de una admiracion sincera. Mas lejos que Luzan fué don Agustin Montiano y Luyando, en los discursos con que acompañó sus dos tragedias *de Virginia y Ataulfo*, que aunque sujetas á las reglas del teatro griego y francés que acababa de proclamar Luzan, nunca se representaron, y nadie tendria hoy el valor de leer. Mas lejos aun fué don Nicolás Fernandez de Moratin, padre del célebre don Leandro, en sus *Desengaños al teatro español*; mas lejos en fin que todos ellos fué don José Clavijo y Fajardo, que en su *Pensador Matritense* dió el último golpe al antiguo teatro nacional. En vano don Ignacio de Loyola y Oyanguren en 1750, y don Tomás Sebastian y Latre en 1773, pensaron conciliar las doctrinas de los preceptistas con el desembarazo habitual de nuestros compositores dramáticos. Clavijo fué inflexible; el código de Luzan se hizo de moda, y de moda se hizo desacreditar nuestro teatro antiguo, hasta el punto de llamar poco menos que bárbaros á Lope y á Calderon.

Así se hundió, despues de un siglo completo de gloria, y de dos siglos cabales de existencia, un teatro tan nacional como el de la antigua Grecia en tiempo de los Eurípides, los Sófoles y los Aristofanes, y mas variado y mas rico que el de todas las naciones antiguas y modernas reunidas. Parecia natural que condenado el sistema que durante tan largo periodo había merecido la aprobacion y los aplausos de muchas generaciones, se substituyese al método proscrito, otro que conformándose á los usos de la sociedad nueva, no defraudase á los concurrentes al teatro del placer á que los habían acostumbrado los poetas antiguos. ¿Sucedio así? Esto es lo que examinaremos en una tercera conferencia.

TEATROS DE MADRID.

REVISTA SEMANAL.

Don Alvaro ó la fuerza del Sino.—*Cárlos II el Hechizado.*—*El Astrólogo de Valladolid.*—*Don Rodrigo Calderon.*—*Un artista.*—*El compositor y la extranjera.*

La única novedad teatral de esta semana ha sido el drama original, histórico, titulado:

Don Rodrigo Calderon: en nuestro número próximo hablaremos detenidamente del mérito de esta produccion, debida á la pluma de uno de nuestros colaboradores: el exámen por consiguiente habrá de ser severo, para hacernos sentir á nosotros mismos el sistema de rigidez y de justicia que nos hemos propuesto seguir en adelante. Si la critica ha de ser algo, debe ser esplicita y urbana; pero al mismo tiempo enérgica y razonada. Ni estamos en el caso de dar á otros lo que á nosotros negamos; esa diferencia excesiva, esas consideraciones sin término, ese padrinazgo constante que ha dominado las mas veces en el análisis de los dramas y en la censura de los actores.

Don Alvaro ó la fuerza del Sino, *Cárlos II el Hechizado*, y *el Astrólogo de Valladolid*, han vuelto á llamar la atencion del público, y á recibir los aplausos que de justicia merecen. El señor duque de Rivas y don Antonio Gil y Zárate, ocuparán siempre uno de los mas distinguidos puestos en la literatura de su patria: la brillante imaginacion del Sr. duque, la dición castiza y la viveza y animacion de sus diálogos, recuerdan los mejores dias de nuestras glorias literarias; y la severidad y exactitud del Sr. Gil, y el recto juicio que preside en todas sus composiciones, la fluidez y sonoridad de su versificación, son un testimonio solemne de que la literatura nacional cuenta con muy poderosos elementos para volver á su antigua supremacia, con mengua nuestra y escándalo extraño casi olvidada. El *Astrólogo de Valladolid* es una comedia de *Calderon*: basta el nombre del autor. El Sr. Luna no ha desperdiciado la ocasion de que el público estime el interés y diligencia que pone siempre en el desempeño de sus papeles.

En el teatro de la Cruz, se han representado nuevamente.—*Un artista*, y el compositor y la extranjera. El señor Latorre en esta última ha recibido innumerables aplausos: el público es justo y corona los esfuerzos del mas distinguido de sus actores. La señora Perez cantó con suma gracia y singular despejo, sin que olvidemos por esto la igualdad, la sencillez, la naturalidad y el sentimiento que mostró al abrazar á su padre. Dificilmente se puede permanecer impasible y sin tomar interés profundo en la situacion al lado del señor Latorre. La ausencia forzada del señor Latorre de los teatros de Madrid, ha puesto en claro muchas cosas, y desvanecido grandes dudas.

J. M. D.

QUE FELIZ SOY!...

Yo soy el hombre mas feliz del mundo; juzguenlo VV. por una circunstancia de mi vi-

da; pues como está, es todo cuanto me sucede. Vi un día en la iglesia una muchacha de ojos negros.... pero que ojos!... Santa Casilda me tenga de su mano. Los ojos han sido siempre los que han trastornado mi chaveta y mas si han sido negros; aunque tampoco me han desagradado los azules ni los pardos. Pero mis gustos ni son del caso, ni les importa á VV. un bledo el saberlos. Pues, señores, ví á la muchacha y quedé perdidamente enamorado de ellas. Dificilmente se encontrará en Madrid un hombre mas propenso que yo á enamorarse por taquigrafía.

Afortunadamente para mí, la jóven hermosa, en cuyos amores gemía cautivo, cuyos pensamientos ocupaban mi ardiente fantasía, como diría en malos versos cualquiera de los jóvenes que ahora adquieren el título de genios á fuerza de escribir disparates, parecía correspondirme. ¡Qué mayor felicidad!... Ser amado por una mujer!... por la mujer que uno adora. ¡Maldita sea ella y toda su casta!

Hubo paseos por delante de la casa: constipados de calor cogidos en verano, y de frío cogidos en invierno: muchas botas rotas, y mis asuntos descuidados por emplear las horas muertas en hacer el oso. Pero era amado, y á trueque de eso, ni el invierno tenía para mí heladas, ni el verano tabardillos.

Miento, si tenía tabardillos el verano y el invierno. El tabardillo era la que estaba en infusión para ser mi suegra. Mi amada era rica... muy rica... y yo, señores, poeta y periodista... y todo está dicho. A la niña le gustaban mucho mis versos, pero á su madre le gustaban mas las cubas de vino que á centenares se encerraban en las bodegas que tenía en la Mancha don Sisebuto Cachapero, rico hacendado del Quintanar de la Orden.

Don Sisebuto era hombre gordo, coloradote, y aunque de mas edad y mas brúscos que yo, francamente y sin que esto sea modestia, tambien era menos enlenque. Mas, ya se vé, el desgraciado se llamaba Sisebuto; no era romántico, sino manchego; no usaba melenas, no bailaba rigodones ni aplaudía en *I Puritani*, ni llevaba lente, ni... y á todas estas ventajas de que yome hallaba adornado debí la desgracia de verme preferido. Carlota se llama la hiena de mis pensamientos. Desesperado de no poder hablar á mi dueño adorado, entablamos un medio muy ingenioso de correspondencia que consistía en remitirla yo las cartas entre el forro del sombrero de su padre, y al día siguiente recibía yo la respuesta del mismo modo: el buen señor llegaba al café (era el de la Estrella, porque no se queden VV. con ganas de saberlo): se quitaba el sombrero, y yo con mucho disímulo sacaba y metía la correspondencia en aquella administracion de correos impermeable. Ya por fin llegó el deseado

día de poder hablar á Carlota: ya me dió una cita en un baile: á la noche siguiente me puse de veinte y cinco alfileres y fui allá. — ¡Qué interesante estaba! Veinte pisaverdes incluso yo, estábamos haciéndola la corte; las galanterías se sucedían sin intermision; y cada cual se mostraba deseoso de obtener sus favores. ¡Qué fátuos!... Carlota solo estaba allí por mí: solo á mí dirigía sus miradas, y parecía indicarme con ellas que nadie podía hacerla feliz sino yo. Se dió la señal, y principió el baile con un wals. Un capitán de la guardia, con aire resuelto y marcial se dirigió á ella. — Carlota se negó: no pensaba bailar aquel wals. — El capitán se retiró amostazado, echándome una mirada de osada altanería. — No bien hubo desaparecido entre los grupos, cuando Carlota me manifestó deseos de valsar. — ¡Es de Straws, me decía, y que lindo!... Mira, Julio, yo no quiero bailar sino contigo. — Bien, muy bien, querida, le contesté yo, pero advierte que los usos de sociedad... ese capitán podrá creerse despreciado... — Y ya se vé que le desprecio, repuso ella: no te ocupes de eso, y vamos á bailar.

No bien hube dado dos vueltas, cuando al descansar un rato, teniendo cogida de la cintura á mi amada, sentí una mano pesada sobre mi hombro, y una voz que al oído me decía, «Caballero, veremos mañana si V. se bate tan bien como baila.» Lo que sucedió en el resto de la noche es escusado referirlo: lo que pasó al otro día fue que mi adversario me dió una cuchillada, y yo en cambio le di la mitad de las narices, que el no quiso aceptar, por lo que se quedaron en el campo. ¡Cuánto me quería mi Carlota!!

Al verme romo, se enfrió algo su cariño aunque no tanto como yo hubiera deseado; de resultas de aquel lance empecé á mirarla con la mayor indiferencia, y solo anhelaba ver concluidas las relaciones; pero que... imposible!... ¡Me quería tanto Carlota!...

Empezó á darme citas, de día, de noche á todas horas. — Los criados de su casa estaban en el secreto, y á mí me costaba el ganarlos cuanto dinero me producían mis artículos. Al insolente y socarrón de mi doméstico tenía que sufrirle mil impertinencias por sus tercerías: en fin, aquella vida, era un paraíso de felicidades.

Si la chica no hubiese hallado oposición, de fijo me olvida, y me hace el mas feliz de los mortales; pero nada, como á la desgraciada le costaba una paternal paliza solo el acordarse de mí, me adoraba entrañablemente. Si una niña se encapricha por cualquiera, tráiganselo VV. á casa, y le olvidará; si hay obstáculos ó prohibiciones... de Dios nos venga el remedio.

Me dió una cita, es decir, me dió ciento, pero en una de ellas, (el demonio me llevó aquel día,) llaman á la puerta. Se asoma por el agujero de la cerradura, y era el papá.—Aquí fueron los apuros: la casa chica; los baulles cerrados, y por mi desgracia ni un macaron en la despensa, pues yo á un apuro, bien cabria dentro.—En cualquier cuarto... decia yo.—No, porque papá pasa por todos: me respondia azorada.—¡Ah! ¡qué idea!... añadió, mira, en esa no entra nunca.—Y diciendo y haciendo me metió á empellones, carísimos lectores míos, en aquella pieza que por una viciosa costumbre añeja colocan los arquitectos españoles en todas las cocinas.—Allí pasé la noche sin respirar siquiera, y esa fué mi fortuna, porque, ¿qué demonios hubiera allí respirado?... Al día siguiente salí renegando de mi suerte y maldiciendo mi mala estrella.

Pero al fin servíame de consuelo *lo mucho que me queria mi Carlota*. En las entrevistas la apretaba la mano, y un enamorado que logra esto, y oir decir que le quieren, ¿qué mas puede desear?...

Las ocasiones de vernos escaseaban, y despues concluyeron, porque el criado de mi bella, ladrón de oficio, aunque en el padron solo constaba como criado, fué despedido porque un día puso nueve reales de peregil en la cuenta. Mohino y amostazado le contó al papá que yo entraba en la casa á ciertas horas, y el viejo declaró la casa en estado de sitio.

Carlota al salir de las máscaras cogió un constipado, y luego tuvo viruelas, y luego ictericia; se apoderó de ella una tristeza que daba compasion, los amigos de la casa decian que estaba apasionada de mí: que yo era la causa de todo, y un infame que causaria la muerte de Carlota. El padre que la amaba entrañablemente, y que era tonto por añadidura, lo creyó desde luego y juró cortarme, al menos, las orejas. ¡Qué feliz era yo con el cariño de Carlota!

Al fin se casó con don Sisebuto, algo mas civilizado con el bañito de la corte, y como por desgracia mía hasta en sueños me persigue mi dulce bien, á quien Dios confunda, parece ser que la otra noche soñando, pronunció el nombre de *Julio*. No fue menester mas: desde aquel momento todos son quimeras en la casa, y el buen don Sisebuto, sugeto muy jaque, como buen manchego, ha mandado afilar el espadín que heredó de su abuelo, y dice que conmigo ha de estrenarle. Escusado es decir á VV. que yo no me acuerdo de tal señora, si no es para maldecirla; pero como el esposo es atroz, yo no las tengo todas conmigo.

Ignoro si Carlota me amará aun, como me amó un tiempo.—Yo soy feliz en pensar que

me ha querido, pero lo será aun mucho mas si no vuelvo á encontrar en mi vida otra mujer tan apasionada.—**JULIO.**

LITERATURA DRAMÁTICA.

TRAGEDIA

Doctrinas literarias.

Cualquiera que fije un poco la atención, conoce fácilmente que hay dos clases de *tragedias*; la una compuesta ó escrita, digámoslo así con los sentimientos del corazón, y la otra con los sucesos del mundo. La primera considera y examina á los hombres con el prisma de las relaciones establecidas entre ellos por la naturaleza; la segunda con el prisma de las relaciones que entre los mismos establece la sociedad. En la una, el interés nace de alguno de los grandes sentimientos que dominan el corazón del hombre y que le subyugan y tiranizan, como el amor, la amistad, el cariño de hijo y el cariño de padre; en la otra está en movimiento siempre una voluntad política consagrada esclusivamente á la defensa ó á la destruccion de las instituciones establecidas. En el primer caso el personaje es evidentemente pasivo, es decir, no puede sustraerse, por mas que así lo quiera, á la influencia de los objetos exteriores; un celoso será siempre un celoso; un padre temerá siempre por la vida de su hijo; y poco importa la manera de dirigir estas sensaciones con tal que interesen al espectador, porque este pertenece siempre, se consagra todo entero á lo que teme, ó á lo que desea. En el segundo caso, por el contrario, el personaje es esencialmente activo, porque solamente tiene una voluntad inmutable, eterna, y no es posible manifestar esta voluntad, sino en el campo de los sucesos. Estas dos *tragedias* pueden compararse, la una á una estatua que se forma de un trozo de mármol; la otra á una estatua hecha por medio de la fundición. En el primer caso, el mármol existe, y para que sea estatua no hay mas que sujetarlo á una influencia exterior; en el segundo, es necesario que el metal tenga en sí mismo la facultad de recorrer el molde que debe llenar. A medida que las tragedias se aproximan mas ó menos á estos dos tipos, participan mas ó menos del uno ó del otro. Grande constitucion necesita la tragedia que examina y considera á los hombres por el prisma de las relaciones establecidas entre ellos mismos por la sociedad: la tragedia de sentimiento á penas necesita un plan:

hé aquí dos modelos en estos diferentes géneros: *Mahometto* y el *Cid*.

V. Hugo.

CONCIERTO DE LA SEÑORA ALBERTAZZI.

Nuestro corresponsal de Marsella, nos escribe en una larguísima carta todos los pormenores de esta función, en que han brillado á la par el talento artístico de la señora *Albertazzi* y su graciosa y gentil figura. Los periódicos de la misma ciudad apuran las flores de la alabanza: uno de ellos se expresa en los términos siguientes. — «Se puede asegurar que el concierto de la señora *Albertazzi* ha sido una elegante y deliciosa *soirée*, pero de esas *soirées* blandas y melancólicas que solo se sienten y se pasan al pié de los árboles, debajo de las hojas cuyas flores empiezan á abrirse, cuyos aromas se derraman en derredor, y al suave ruido de una melodía que se comprende, y llega hasta el corazón, y que sin embargo no se explica. Esa melodía era el admirable canto de la señora *Albertazzi*. Su voz habla á todos, menos á aquellos á quienes la ciencia ha marchitado la primitiva frescura de la imaginación y apagado la sensibilidad espontánea del alma. El triunfo del arte es la ausencia aparente del arte; y hé aquí la razón porque la señora *Albertazzi* es una artista. No hablamos aquí ni de sus notas, ni de su método; hablamos de su voz que ha tenido enagenado, durante largo rato, á un público entero.

Lo hemos dicho ya, la voz de la señora *Albertazzi* habla. El canto de la gentil y agraciada artista es un lazo estrechísimo que la liga al auditorio: esa voz recorre todos los coloridos de la música con el muelle abandono de la palabra italiana: al movimiento de su graciosa cabeza, á su mirada vagabunda inquieta, al contemplar el abandono melancólico y la sentida tristeza de su fisonomía, fácilmente hubiérase dicho que el pueblo elegante de *Marsella* que había acudido á escuchar á la artista, había sorprendido á la mujer en uno de esos momentos de reflexiones solitarias, en que la voz se escapa dulce y amorosa, á despecho de los entreabiertos labios. Así es como la señora *Albertazzi* ha cantado: así hemos oído como novedades, antiguos retazos de música. La voz de la señora *Albertazzi* es la más pegajosa que pueda oírse. Inútil es decir que su triunfo ha sido completo.

El público que admiraba la cantatriz ha pagado también su tributo de admiración á la belleza: buscábase la mujer, la creación material de donde se deslizaba tan blanda melodía: pero, ¡ay! la débil luz no nos permitía consi-

derar sino muy de lejos la figura espresiva y elegante de la señora *Albertazzi*.

MR. BAZIN.

Este célebre alumno del conservatorio de *París* ha reunido, en *Marsella*, en los salones de *M. Pepin*, una sociedad de amigos y de músicos distinguidos, en cuya presencia ha ejecutado al piano, y ayudado de *Mr. Arnaud*, la grande escena de *Loise de Monfort*. Sabido es que esta obra ha merecido en *París* el primer premio de música, y obtenido los honores de una representación en el Teatro. El efecto que ha producido es igual por lo menos al que produjo en aquella primera ciudad del mundo civilizado. Hé aquí el juicio que un periódico forma de su mérito: — Nos ha parecido, como á todos los que la oyeron, llena de movimiento y de vida: es la melodía italiana con la variedad de nuestros compositores franceses: mezcla, digámoslo así, de *Rossini* y de *Auber*. En este ensayo existe ya el anuncio y la realización de un gran talento.»

Mr. Bazin no está en *Marsella* sino de paso: dirígese á Italia á perfeccionar sus estudios, con el título y los recursos que le proporciona el ser pensionado del gobierno.»

TEATROS EXTRANJEROS.

MILAN.—Se ha ejecutado últimamente la *Somnambula*: en esta bellísima partitura ha hecho su salida la señora *Lutzer*, que á juzgar por la opinión de algún periódico, ha agradado sobremanera por lo dulce y agradable de su voz y sus grandes conocimientos en la música.

VENECIA.—La señora *Schröckel* ha recibido numerosos aplausos en el teatro de la *Fenice*. La *Gaceta* de aquella ciudad se expresa en los términos siguientes. «Los aplausos salían de todas partes; se victoreaba á la derecha, á la izquierda, abajo, en medio, arriba: las señoras, los caballeros, todo el público pagaba su tributo de admiración á la excelente cantante.»

NAPOLÉS.—Se ha puesto últimamente en escena un gracioso baile, dirigido por la señora *Briol*, y titulado: *L'orfana africana*. La señora *Briol* ha sido muy aplaudida y con justicia en la parte de africana. El señor *Izzo*,

desempeñó con acierto la que le correspondía. Contribuyó mucho á su buen éxito lo escogido de la música, obra del señor conde Gabrielli.

PADUA.—Se ha cantado últimamente en el nuevo teatro de esta ciudad, la magnífica ópera de *Bellini*, los *Puritanos*. La señora *Bortolotti*, y los señores *Forti*, *Casali* y *Mazzoti*, han sido el objeto de merecidos aplausos, por la verdad con que se hicieron intérpretes de las grandes inspiraciones del inmortal autor de la *Norma*.

BOLONIA.—La ópera de *Ricci*, titulada: *Eran due, or sono tre*, ha tenido el éxito mas completo. *Rossi* y *Cambagio* agradaron sobre manera: el tenor *Baldanza* tiene excelente voz, pero no sabe hacer uso de las buenas facultades que le ha concedido la naturaleza: necesita estudiar mucho. La señora *Perelli*, no correspondió á las esperanzas que de ella se habian formado.

FLORENCIA.—La *Vestale*, de *Mercadante*, ha gustado mucho; la señora *Maray* fué aplaudida por su hermosa voz y excelente canto: *Ronconi*, como de costumbre, fué el niño mimado del público.

PAVIA.—La *Berio* y el tenor *Ferrari*, reciben numerosos aplausos en el teatro del *Condominio*.

Lodi.—La *Dotti*, *Personi*, y *Rocca*, han recibido numerosos aplausos en la ópera de *Ricci*, titulada: « *Chi dura vince* ».

MANTUA.—Ha hecho fiasco *L'orfanella di Ginebra*: por mas esfuerzos que hicieron la *Fanti*, *Brunacci* y *Dossi*, no pudieron conjurar la tempestad.

VIENA.—El *Bravo*, de *Mercadante*. *Donzelli* ha sorprendido por la fuerza de su voz y por la energía del colorido: la *Tadolini* no descompuso la uniformidad del conjunto, y la señora *Schoberlechner*, aplaudida con entusiasmo al presentarse en escena, dejó conocer sin embargo su estado de debilidad, consecuencia natural de su reciente y grave enfermedad.

Lucrecia Borgia ha sido oída con bastante frialdad, á pesar del empeño que mostraron la *Frezzolini* y los señores *Moriani* y *Coletti* en sacarla á puerto de salvacion.

POESÍA.

A UNA MARIPOSA.

SONETO.

Vuela, gentil mariposilla; ondea
cual átomo de luz entre las flores;
imágen fiel de cándidos amores
que en sueños de candor la virgen crea.
La flor enamorada te desea,
el céfiro se viste tus colores
y espárese abril para tu aliento olores
y en tu imágen la fuente se recrea.
Huelga, mariposilla; y si suave
perfume buscas entre flores puras,
yo la flor te diré que mejor sabe:
Manantial de suavísimas dulzuras
los labios son de mi Berarda bella;
un beso en ellos por su amante sella.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

A LAURA.

Una lámpara sombría....

Misteriosa, humilde y pia,

De su moribunda luz

El rayo débil que envía

Se quiebra al pie de esa cruz.

Cándido emblema de amores,

No hay flores.—Solo un ciprés

Sin aromas ni colores,

Que no nacen á los pies

De esos sepulcros las flores.

¡Soledad! ¡Tristeza santa!

Es el hombre pobre cosa:

A cada hora que canta

Una línea se levanta

De su sepulcro la losa.

El mundo yace dormido,

El sol descansa en el mar;

Ni el mas pequeño ruido

Agita ese árbol erguido

De amargura y de pesar.

¡Ay qué duro es morir! ¡Dejar la aurora

Con sus rayos bellísimos ufana,

El prado y monte que su lumbre dora

Y el ambar de la flor en la mañana!

¡Abandonar las márgenes tan bellas

De anchos torrentes y apacibles rios,

Y la quebrada luz de las estrellas,

Refugio, amparo de los ojos niños!

¡Sentir el corazon trocarse en nieve

Y medir con amargo desconsuelo

La mente débil el espacio breve

Que el alma corre desde el mundo al cielo!

¡Olvidar para siempre el yugo blando

De la amistad y el paternal cariño,

Sentimiento profundo y venerando

Que es un reflejo de la edad de niño!

¡Perder esa mirada penetrante
De la muger que se adoró en la vida,
Dulcísima ilusión que delirante
El alma embarga y á llorar convida!
¿Qué se ha hecho el donaire de su frente?
¿Qué se hizo la sonrisa de su boca?
¿Dónde es ida su voz que blandamente
Fue de mi horrible delirar la roca?
¡Ay! ¡Qué dano es morir! Cuando en el alma
Pasión de amor arrebatada crece
Y un porvenir de lisongera calma,
Las dichas y los llantos embellece:
Cuando el acento trémulo suspira
De esperanza y amor blando gemido
Y á clamor tan dulcísimo la lira
Responde con dulcísimo sonido:

Quando se estrecha al corazón ardiente
El corazón también de una hermosa
Y el ósculo de amor dado en su frente
Es juramento que el amor le jura....
Si se pierden miradas de sus ojos
Y abandonan latidos de su seno,
Y las dulzuras de sus labios rojos
Ni son recuerdo de amargura lleno....
¡Ay! ¡Qué duro es morir! y en el misterio
De este recinto sepulcral y santo,
En medio de ese oscuro cementerio
Sentir la hora de enjugar el llanto!

Laura, abandona el engañoso mundo
Y su eterno reir y su alegría;
Aquí un silencio sepulcral profundo
Te convida á sentir, hermosa mía.
No vengas adornados los cabellos
Con sedas ricas, ni odorantes flores,
Sueños á su placer encubran ellos
de tu gentil garganta los primores.
Túnica larga de color de nieve
descienda de tus hombros pudorosa,
ni joyas, ni una flor tu seno lleve,
Que el es la primavera mas hermosa.
Ven aquí, junto á mí: tranquilo asiento
Será esta losa de los dos: y unidos
junto se exalará nuestro contento,
Juntos se habrán de oír nuestros gemidos.

Esa palabra amor que blandamente
De tu boca de flores desprendida,
Hiere en el alma y por el rico ambiente
Con ternura y afán se ve mecida,

Se pierde entre los mágicos olores
Diadema celestial de los jardines,
Se pierde entre los hombres y las flores,
Se pierde en el reir de los festines.

Amor!... El mundo con su maza de oro
Le persigue, le arroja, le sepulta;
Se vierte alguna lágrima—ese lloro
El mundo imbecil sin rubor le insulta.

Laura, abandona el orgulloso mundo
Y su eterno reir y su alegría:
Aquí un silencio sepulcral profundo,
Te convida á sentir, hermosa mía.

Aquí, junto á esta losa funeraria
Que encierra una pasión con una vida:
Donde nadie lanzó, ni la plegaria
De compasión, ni de piedad sentida....

Aquí de amor el juramento santo,
Juraremos los dos: no te sonrójes...

Laura mía, por Dios, con ese llanto
Ni tu mejilla, ni mi frente mojes.

¿El mundo donde está? Yo no te veo...

Huye villano del recinto triste...

Que rechaza su infame clamoreo

Que la eterna verdad de luto viste.

Aquí su arrojo y su poder se estrella...

¿Qué vale su poder? Es humo y viento...

Hasta esa puerta se atrevió su huella...

Retrocedió de su feroz intención.

Juramento de amor!... En ti confundo

Mi Dios... y mi pasión su Dios te canta...

Si; yo te adoro.—Entre los dos y el mundo

La eternidad angustia se levanta.

J. M. DIAZ.

MADRID 16 DE MAYO.

Han desaparecido ya las razones que no permitían á la empresa de la Cruz dar toda la variedad posible á las funciones de aquel teatro. Grandes novedades se preparan; magníficas y vistosas decoraciones se disponen, y con esmero, solicitud y singular religiosidad vestidas, verá el público en la escena, antiguas y olvidadas épocas, personajes célebres arrancados de lo mas remoto de la historia, y que reciben animación, y vida, y movimiento por medio de la creadora imaginación de los poetas. Háblase muy bien de un drama, y ponderase la elegancia de su dicción, y acierto de su desempeño, debido á la pluma de uno de nuestros poetas de mas modestia y de mas discreción. El público recibirá con placer la producción nueva del entendido escritor; y si pagó su tributo de lágrimas á los *Amantes de Teruel*, y se estremeció en lo mas hondo de su alma con los tormentos de *doña Mencía*, ni entonces olvidó, ni olvidará ahora coronar con aplausos los esfuerzos del poeta.

Tenemos entendido que el *señor de Espronceda* ha concluido el canto 4.º de su poema el *diablo-mundo*. El editor se prepara sin duda á su pronta publicación. Lástima es por cierto que cosa de tanto mérito, tan esperada y tan bien acogida, vea de tarde en tarde, y á tan largos intervalos, la luz pública.

La empresa del teatro de la Cruz ha tomado el *Circo*. Se ha concluido un teatro en aquel local, en el que se hallan todas las comodidades que reclama la estación calorosa en que vamos á entrar. La empresa trata de dar en él algunas funciones.

La actividad del teatro del Príncipe es prodigiosa, y grande su celo por poner en escena obras originales. De estas dispone para ejecutarse á la mayor brevedad, *No siempre el amor es ciego* y *Gustavo Wassa*, primeras producciones de dos jóvenes de talento. También prepara dos piezas traducidas del francés por escritores conocidos: la una es *El Honor Español*, la otra *La Hija del abogado*.

Sabemos que el señor duque de Rivas, ha acabado y remitido á esta corte para su pronta representación una nueva composición dramática. El señor Duque trabaja con actividad y sin descanso, y demuestra con obras y no con palabras, sus deseos de que el teatro español recobre su antiguo esplendor. Empeño es este en que muchos ayudarán al distinguido literato, por afición natural y profunda convicción, y empeño, cuya pronta realización presagia el movimiento literario de la época. Sino temieramos cargar sobre nosotros la nota de poco reservados ó indiscretos, tomáramos á nuestra cuenta referir las bellezas de este último drama, cuyo título no revelamos tampoco por ahora, y que sin embargo valdrá tanto cuando no exceda, á los *solaces de un prisionero*.

Se ha impreso y publicado una comedia original y en un acto, titulada: *la elección de ayuntamiento*, escrita por la señora Marquesa de Aguiar. En la *Revista* próxima, emitiremos francamente nuestra opinión acerca de su mérito.

Se está ensayando y se ejecutará muy pronto en el teatro de la Cruz, la comedia nueva titulada *el Vaso de agua*, escrita en francés y traducida al castellano. Parecenos muy acertada la elección de esta producción; y basta para juzgar de su mérito literario la coincidencia de anunciarse su representación en ambos teatros. Creemos sin embargo, que su buena y acomodada ejecución reclama elementos con que no cuenta el teatro del Príncipe. Tres mugeres necesita la comedia, y tres mugeres que tengan inteligencia, aplomo, conocimientos escénicos: no de esas que pasan inapercibidas en las listas del empresario, y que no han excitado ni la curiosidad del público.

El *Pilluelo de Paris*, si bien con escasa concurrencia, ha tenido el mismo éxito que

siempre. La señora *Perez* y el señor *Lombía* desempeñan en esta comedia sus respectivos papeles con tanta gracia y maestría que no es posible negar á su habilidad el tributo de apasionados aplausos. Así ha sucedido, así sucederá siempre: á esa altura debieran colocarse todos los actores y mas agradable fuera la tarea del periodista, no teniendo entonces otra obligación que la de rendir un homenaje respetuoso y sincero al verdadero mérito. Corriera mas facilmente nuestra pluma sobre el papel, con mas indulgencia observáramos una falta, y perdonarla fuera entonces conveniente, á la par que delicado y caballeroso.

En la noche del viernes último se ha estrenado en el teatro del Príncipe el drama en cinco actos, original de nuestro colaborador don Ramon de Navarrete, titulado: *D. Rodrigo Calderon*. Reservándonos hacer su análisis con la estension que requiere en nuestro próximo número, nos contentaremos hoy con decir que su éxito ha sido feliz.

DIVERSIONES.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en cinco actos, titulado:

DON RODRIGO CALDERON

ó

LA CAIDA DE UN MINISTRO.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche:

Se ejecutará la función siguiente:

CONTIGO PAN Y CEBOLLA.

comedia en cuatro actos, original de don Eduardo Gorostiza.

BAILE NACIONAL.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.